

Mikael D. Wolfe, *Watering the Revolution. An Enviromental and Technological History of Agrarian Reform in México*, Estados Unidos, Duke University Press, 2017, 317 pp.

Diana Alejandra Méndez Rojas
diana-m-@live.com.mx
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

Fecha de Recepción: 13 - febrero – 2017

Fecha de Aceptación: 18 - junio – 2017

¿Cuál es la perspectiva que nos ofrece un análisis desde la historia ambiental sobre la reforma agraria en México? Y más específicamente, ¿qué nos dice un estudio pormenorizado de los cambios en las técnicas de irrigación en la emblemática región de La Laguna sobre la activa gestión de los ingenieros en las políticas gubernamentales? El último libro del historiador norteamericano Mikael Wolfe, responde a estas preguntas desde una investigación que conjuga elementos de la historia ambiental y la historia de la ciencia. Su propuesta se resume en la presentación de un abordaje tecno-ambiental que, aplicado al estudio del agua contribuye a explorar —desde una nueva mirada— un factor que influyó en el avance o retroceso de la reforma agraria: el manejo acuífero. Al mismo tiempo, el autor invita al lector a preguntarse por qué los gobiernos mexicanos —a lo largo del siglo XX y en los albores del XXI— han persistido en la implementación de un tipo de tecnología invasiva para el desarrollo de la infraestructura hídrica, aun cuando se sabe desde la década de 1930 que las presas y la extracción de agua con bombas mecánicas no son ecológicamente sustentables dentro del medio mexicano. En opinión de Wolfe, la respuesta se encuentra en la indagación sobre la evolución del imperativo de control de las aguas nacionales por parte del gobierno, uno de los temas que atraviesa el libro de principio a fin.

El autor elige la categoría tecno-ambiental para guiar su investigación, pues para él, ésta denota la interdependencia que existe entre el ingenio humano y la naturaleza no humana para la creación de *nuevas naturalezas* (Wolfe, 2017, p. 6). Así, la investigación pone énfasis en los cambios y continuidades que existieron en el manejo del agua en La Laguna, una fértil región ubicada en los límites de los estados de Durango y Coahuila al norte del país, cuyo principal río —el Nazas— fue tradicionalmente explotado mediante el uso de la técnica de aniego, la cual permitió tener una mayor estabilidad en recursos hídricos en el área y así, sostener una destacada producción de algodón. Esta situación se

trocó durante las décadas de 1930 y 1950 a raíz de la edificación de la presa “Lázaro Cárdenas” y la propagación del uso de bombas de extracción en el marco de la reforma agraria, lo cual, paradójicamente, alejó a los campesinos y nuevos ejidatarios de la ocupación agrícola, debido a que se acentuó la inequidad en el acceso al agua, reemplazando el latifundio —desmembrado a través de la reforma agraria— por el acuífundio, que dividió marcadamente a empresarios agrícolas y ejidatarios. De forma muy general, puede decirse que esta situación generó una desecación de la zona que transformó el trabajo agrícola y lo volcó hacia la producción lechera en la década de 1970.

El análisis del libro se remonta a los últimos años del Porfiriato y se extiende hasta la época neoliberal contemporánea. El objetivo de mirar antes y después de la reforma agraria, es explicar cómo la historia de la relación entre los laguneros y el agua se convirtió en la historia de la nacionalización de la ciencia hidráulica en México, con especial notoriedad durante los gobiernos postrevolucionarios y las modificaciones al artículo 27 constitucional. Es así, que no se trata de un relato ocupado en el análisis sobre la importación tecnológica, sino de una investigación que enfatiza la creación científica realizada en México que, además de presentar iniciativas propias, modificó los avances producidos en otros países ajustándolos a un plan nacional; el autor remarca este aspecto sin desconocer que en lo general la puesta en práctica de estas iniciativas generó resultados desastrosos para el medio ambiente y para los grupos campesinos de la región comarcana.

La inquietud por modificar el manejo del agua en La Laguna a través de una presa, fue expresada desde antes del estallido de la Revolución Mexicana por uno de los más destacados laguneros: Francisco I. Madero. Sin embargo, quienes lograron impulsar estos cambios fueron los ingenieros federales —conocidos como técnicos— quienes al cobijo de la política agraria de Cárdenas asumieron que el desarrollo del país estaba en manos de la ingeniería y que el dominio de la naturaleza debía servir para el uso humano. Wolfe indica que estos tecno-políticos-profesionistas —con cierto cariz de responsabilidad social— llegaron incluso a desarrollar una conciencia sobre la importancia de la conservación hídrica para el avance de la industrialización, al reconocer que el dinamismo entre las reservas de agua subterránea y el agua superficial se veía afectado por el uso de bombas de agua. Aunque se trata de un tipo de conservacionismo accidental e incluso utilitario, es valioso en la medida en que sus preocupaciones se incorporaron al mencionado artículo 27.

A pesar de estar publicado en Estados Unidos, el libro de Wolfe dialoga con una línea de investigación mexicana que desde la década de 1990 ha impulsado estudios que profundizan sobre la relación del agua y la historia nacional, o mejor dicho, la manera en que para algunas regiones —como La Laguna— la historia del agua se hizo historia nacional. El autor reconoce que uno de los mayores incentivos a este propósito fue el establecimiento en 1994 del Archivo Histórico del Agua. Mientras que se destaca que uno de los principales investigadores en este grupo es el historiador Luis Aboites, con quien Wolfe sostiene un debate a lo largo de su obra. (Wolfe, 2017, p. 16)

Por el valor que el mismo autor confiere a este punto, es importante mencionar que la obra de Wolfe busca separarse de los trabajos de Aboites al cambiar el enfoque en el estudio de las obras de irrigación. Así, mientras que Aboites acuñó la frase de: *el agua de la nación*, para referirse al proceso mediante el cual la centralización/federalización del Estado mexicano definió el agua como propiedad de la nación entre 1888 y 1946, Wolfe propone pensar *el agua de la revolución* como una categoría que, según su opinión, no sólo incluye al agua como objeto abstracto sobre el cual el Estado reclama jurisdicción con fines políticos y económicos, ya que también abarca la necesidad de activar su manejo como una *materia de justicia social*. (Wolfe, 2017, pp. 16-17)

Si bien es cierto que la amplitud de análisis de la elaboración de Wolfe le permite proyectar conclusiones y directrices de alcance nacional, no deja de parecer suspicaz que la investigación tome como estudio de caso a La Laguna, una región excepcional dentro de la historia agraria mexicana, tanto por lo álgido de sus movilizaciones campesinas y obreras, como por el valor de su producción agrícola, aún antes de la implementación de las obras de irrigación. De hecho, fueron estos rasgos distintivos los que convirtieron a La Laguna en uno de los epicentros de la reforma agraria cardenista, la cual llegó en 1936 por la presión política y económica que significó la prolongación de una serie de huelgas de alianza obrero-campesina en una de las regiones de mayor riqueza agrícola. Por este motivo, las conclusiones del autor necesariamente deben ser complementadas con otros estudios que aborden distintas regiones en donde se establecieron obras hidráulicas durante el mismo período.

Otra observación al libro de Wolfe es que si bien alcanza a bosquejar el escenario político campesino, pasa por alto que el hecho inaugural del reparto de tierras del gobierno

de Cárdenas, además de encauzar progresivamente e institucionalmente las inquietudes sobre la administración del agua del Río Nazas, marcó también el inicio del despliegue de un sistema corporativista que dividió a campesinos y obreros en representaciones separadas para desalentar su alianza, mermar su fuerza e integrar sus gestiones por la vía gubernamental, éstas fueron: la Confederación de Trabajadores de México y la Confederación Nacional Campesina. Es por estas razones que, aunque la experiencia de la presa “Lázaro Cárdenas” fue llevada a otras regiones del país por iniciativa del gobierno, las condiciones políticas de su recepción en el ámbito rural no pudieron ser igualadas y por ello, la negociación fue menos exitosa para los ejidatarios.

Un rasgo más a destacar sobre la investigación de Wolfe es la heterogeneidad de las fuentes primarias que trabajó a lo largo de la indagación, mismas que fueron consultadas en repositorios de distinto alcance —que van de lo regional a lo internacional— nutriendo al libro con una acertada contrastación de recursos documentales. Entre los repositorios en México destacan: el Archivo Municipal de Torreón, el Archivo Agustín Espinoza de la Universidad Iberoamericana, el Archivo Marte R. Gómez, el Archivo Calles-Torreblanca, el Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico del Agua, la Biblioteca Lerdo de Tejada, la Hemeroteca Nacional, la Hemeroteca El Siglo de Torreón y la Hemeroteca La Opinión de Torreón. En tanto que en Estados Unidos, sobresalen: los U.S. National Archives and Records Administration, los Archives Center of the Museum of American History y The Rockefeller Archive Center.

En suma, el libro de Mikael Wolfe ofrece un amplio panorama de estudio el cual corrobora que aunque en la década de 1990 se cerró la reforma agraria, su complemento hidráulico no se agotó. Esto es así, porque de hecho el avance de la modernización de la que forman parte las obras de irrigación creó un límite para la consecución del reparto de tierras. Ya que al priorizar la intensificación de la producción, se promovió una nueva concentración de recursos que favoreció a grupos de asociación empresarial que a largo plazo relegó del disfrute de aguas —como las del Río Nazas— al grueso de los grupos campesinos. La experiencia de La Laguna muestra que incluso en las regiones de mayor movilización esta tendencia se impuso. Aún más, el estudio confirma que en algunas de las regiones de mayor abundancia productiva se creó, a partir de la llegada de proyectos de éste raigambre, una degradación ambiental y un incremento de la pobreza, esta situación

ejemplifica cómo las políticas de colonización e irrigación no atendieron los límites que la naturaleza imponía, aun cuando estos fueron advertidos por los técnicos. En definitiva, el abordaje tecno-ambiental aporta una nueva vía para estudiar la instauración del neolatifundio mexicano.